

Configuraciones racializadas de la pandemia en la Montaña, México: impactos en comunidades indígenas¹

María Elena Herrera Amaya -*maele.herrera@gmail.com*

Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 11-09-2022

Aprobado: 29-11-2022

Resumen: Este artículo analiza cómo los efectos diferenciados de la pandemia obedecen a procesos de racialización y a la construcción de geografías racializadas. Se enfatiza que la pandemia es un fenómeno social, con múltiples consecuencias, que está impactando y agudizando las desigualdades sociales, en especial, está agravando las profundas problemáticas de las poblaciones indígenas referentes a las oportunidades laborales, al acceso a la educación, y a la situación económica de familias y comunidades, lo que a su vez, seguirá acarreado consecuencias a corto, mediano y largo plazo. En particular, se analiza el caso de la región Montaña, en el estado de Guerrero, México, una región indígena, con muy altos índices de migración, en donde, desde el comienzo de la pandemia, se han visto afectadas las dinámicas familiares y comunitarias a raíz de la nueva enfermedad, no sólo por la posibilidad de contagios, sino por los procesos indirectos relacionados a la pandemia, como la crisis económica y sus múltiples aristas. Se rescatan las vivencias de la región Montaña a partir de un enfoque etnográfico, de las narrativas locales y desde la recreación de la vivencia de la pandemia en la región.

Palabras clave: Pandemia; Pueblos indígenas; Racialización; Montaña de Guerrero; Geografías racializadas

Abstract: This paper analyzes how the differentiated effects of the pandemic are due to processes of racialization and the construction of racialized geographies. It is emphasized that the pandemic is a social phenomenon, with multiple consequences, that are impacting and exacerbating social inequalities, especially, it is aggravating the deep problems of indigenous

¹ Este artículo es producto de una investigación financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de una Estancia Posdoctoral por México Modalidad 2.

populations, especially those related to job opportunities, access to education, and the economic situation of families and communities, which in turn will continue to have consequences in the short, medium and long term. In particular, the case of the Montaña region, in the state of Guerrero, Mexico, an indigenous region, with very high rates of migration, where, since the beginning of the pandemic, family and community dynamics have been affected is analyzed. as a result of the new disease, not only due to the possibility of contagion but also due to the indirect processes related to the pandemic, such as the economic crisis and its multiple edges. The experiences of the Mountain region are rescued from an ethnographic approach, from local narratives and from the recreation of the experience of the pandemic in the region.

Key words: Pandemic; Indigenous populatios; Racialization; Montaña de Guerrero; Racialized geographies;.

Introducción

En su informe anual sobre desigualdades 2022, el Comité de Oxford de Ayuda Contra el Hambre (Oxfman),² señala en su presentación que

Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se habrían deteriorado a causa de la COVID-19. Las crecientes desigualdades económicas, raciales y de género, así como la desigualdad existente entre países, están fracturando nuestro mundo (Ahmed *et. al.* 2022: s.p.).

Los impactos que la pandemia por covid-19 ha dejado a su paso rebasan el ámbito de la salud e involucran múltiples esferas de la vida social y cotidiana. La pandemia ha demostrado ser un fenómeno social, cuyas aristas reflejan y se enmarcan en las condiciones históricas y estructurales de la desigualdad, y por tanto, hay que entenderla como un fenómeno extenso. Desde sus comienzos, ha impactado de una manera diferenciada, y cómo menciona Harvey (2020), la situación exhibe “las características de una pandemia de clase, género y raza” (s.p.), en donde, los sectores de la población históricamente marginalizados, han recibido, ya sea directa o indirectamente, los embates de la pandemia con una mayor

² O por sus siglas en inglés: Oxford Committee for Famine Relief.

intensidad, no sólo en cuestión de las afectaciones a la salud o al acceso a la atención médica, sino también en el ámbito laboral al ser los sectores que se han visto obligados a desempeñar las actividades consideradas como esenciales.³ Así,

Las repercusiones económicas y sociales se filtran a través de las discriminaciones “de costumbre” que en todas partes quedan en evidencia. Para empezar, la fuerza de trabajo que se espera se ocupe de cuidar a la creciente cifra de enfermos resulta de modo característico enormemente definida en términos de género, raza y etnia en la mayoría del mundo. Es reflejo de la fuerza laboral de clase que se encuentra, por ejemplo, en aeropuertos y otros sectores logísticos (Harvey, 2020: s.p.).

Lo mismo sucede con los sectores que dependen de las economías informales, y en general, con todas las actividades esenciales que sustentan la vida. Ahora bien, es importante enfatizar que a pesar del carácter primordial que desempeñan estas poblaciones, manteniendo las actividades esenciales, dejan mucho que desear las circunstancias en las que laboran. Estos sectores, atravesados por la interseccionalidad género/clase/raza-etnicidad, por lo general, llevan a cabo sus actividades en condiciones de precariedad laboral, y en el contexto de la pandemia, sin las medidas de confinamiento o distanciamiento social, tan necesarias para prevenir la propagación del nuevo virus, entre éstas, la de poder permanecer en casa y cumplir con los protocolos del confinamiento (Labrecque, 2020). A esto se suman los impactos en los ámbitos económico y educativo, ya que han sido los grupos históricamente racializados quienes han resentido con mayor fuerza los efectos del encarecimiento de la canasta básica o de otros servicios, y también, al enfrentar la brecha digital y las dificultades para acceder y continuar con la educación a distancia, en un contexto de confinamiento sanitario.

Estudios como los de Canales y Castillo Fernández (2020), Tian Gu (2020), Yaya (2020) y Yearby y Mohapatra (2020), entre otros, han subrayado cómo grupos históricamente racializados,⁴ como poblaciones afrodescendientes y otras minorías étnicas, han tenido que

³ En México, la lista incluye cerca de cuarenta actividades consideradas de carácter esencial, en especial, aquellas relacionadas con la atención médica, las de seguridad pública, actividades legislativas, recaudación tributaria, supermercados, las involucradas en el acceso y distribución de servicios básicos, transporte, y actividades económicas que sustentan la economía del país, como la minería, la agroindustria, la pesca, entre otras. La lista completa puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.gob.mx/covid19medidaseconomicas/acciones-y-programas/nueva-normalidad-244196>

⁴ De acuerdo con Banton (1996) y con Campos (2012) podemos entender por racialización el proceso por medio del cual, cuerpos y grupos sociales determinados son construidos y leídos como parte de una esencia ontológicamente establecida a partir de rasgos y/o características físicas, culturales, y/o de comportamiento, a las que generalmente se le atribuye la

lidar con la pandemia, desde la desventaja social o en situación de riesgo a causa de comorbilidades asociadas. Es decir, son las condiciones históricas y sus procesos de marginación social, las que colocan actualmente a diversas poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, en donde, la pandemia aparece como un nuevo elemento que configura, articula, estructura y reproduce desigualdades sociales, a la vez que actúa como un escenario propicio para que las desigualdades sociales se agraven y perpetúen.

En este panorama, la situación de las poblaciones indígenas en América Latina también ha sido tema de preocupación. El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) (2020) subraya que los pueblos indígenas representan grupos en riesgo frente al covid-19, no sólo en materia de atención a la salud, sino por las condiciones estructurales de pobreza y marginación que padecen, y que actualmente, los coloca entre los sectores más empobrecidos. Así como también, por la forma en cómo la pandemia está agravando las condiciones de precariedad, incluso en las comunidades indígenas más pequeñas o alejadas. Además, resalta que las afectaciones de la pandemia en estos contextos empeoran las condiciones para la reproducción de la vida comunitaria en un futuro, pues dificulta la continuidad de procesos locales, ligados a las actividades económicas, y a los tiempos y capitales disponibles para responder ante una pandemia por posibles casos de enfermedad, fallecimiento de un familiar o por la pérdida de trabajo.

Esto los ha situado entre los segmentos de la población más empobrecidos, con menos acceso a la educación, la salud, el agua potable y la vivienda adecuada; así como con mayor precariedad en su inserción en el mercado del trabajo. Se estima que en los países de la región más del 80% de los trabajadores indígenas trabajan en el sector informal, una proporción ostensiblemente superior a la registrada entre los no indígenas (CEPAL, 2020: 10).

La falta de oportunidades laborales en sus comunidades de origen, las dificultades para acceder a la educación, las condiciones estructurales de marginación y/o pobreza, así como las expresiones de discriminación, llevan a las poblaciones indígenas a emplearse en los sectores informales. El trabajo en el comercio ambulante, la venta de artesanías, el trabajo

descripción de "raza". En otras palabras, es el proceso de construir a personas como parte de un grupo social a partir de la idea o noción de "raza". Esto no quiere decir que este trabajo acepte la categoría de raza como una realidad social y/o biológica, ya que se parte del hecho de que las razas no existen, pero sí que estas construcciones tienen efectos concretos en la realidad social y en la configuración de desigualdades sociales, por lo que se le rescata como una categoría analítica.

doméstico, y el trabajo agrícola vinculado con la agroindustria, hacen parte del abanico del ámbito laboral de estas poblaciones. Ámbitos por demás precarizados, que no garantizan el acceso a la atención médica, y que regularmente se desempeñan bajo el esquema de algún tipo de migración. Estas poblaciones, desde el inicio de la pandemia han estado expuestas a los contagios, en los espacios públicos que sus actividades laborales y económicas les obligan, y en el desempeño de las actividades esenciales que han sostenido la vida durante las distintas etapas de la pandemia.

Por ejemplo, el trabajo agrícola ha sido una de esas actividades consideradas como esenciales. De la producción, siembra, cosecha y distribución de frutas y verduras depende el abastecimiento de las cadenas de alimentación a nivel mundial. No obstante, como actividad laboral, es una de las más precarizadas (Arias, *et. al.*, 2020); entre quienes se desempeñan como jornaleros y jornaleras agrícolas, se encuentran personas en condiciones de vulnerabilidad, procedentes de regiones con altos índices de pobreza y/o marginación, personas migrantes, muchas de éstas, pertenecientes a algún grupo étnico, e incluso, en algunos casos, familias enteras con mujeres embarazadas, niños y niñas, jóvenes y personas adultas mayores.

En este escenario de pandemia, el desempeño de actividades esenciales, se ha mostrado más exigente o con mayores demandas, sin que esto implique un mayor cuidado hacia las personas que las desempeñan. Por el contrario, ha significado mayores cargas de trabajo, incluso menores salarios, los cuales, terminan impactando de manera directa en las familias y en las comunidades indígenas. De esta manera, el objetivo de este texto, es analizar los impactos de la pandemia como parte de un fenómeno social extenso, en donde los procesos de racialización han sido claves para configurar los efectos diferenciados que la pandemia está teniendo entre los distintos sectores sociales, entre estos, particularmente los impactos que están resintiendo las comunidades indígenas, un sector históricamente racializado.

Para ello, se hace énfasis en el caso de la región Montaña, Guerrero, al sureste de México. Esta región indígena, con altos índices de pobreza y/o marginación, es una de las principales expulsoras de población migrante que se articula a los mercados laborales nacionales e internacionales (Estados Unidos y Canadá) de la producción agroindustrial, principalmente en la recolección de frutas y verduras. Dicha actividad ha estado funcionando de manera ininterrumpida a lo largo de todas las etapas de la pandemia, pero ha atravesado

cambios en sus dinámicas, los cuales, han impactado de manera directa en las comunidades de origen y en las dinámicas locales y cotidianas.

De esta forma, el énfasis de este texto se encuentra en las comunidades de origen en la región Montaña y no tanto en los impactos directos del mercado laboral, no porque estos no sean importantes, sino porque el objetivo de este artículo es rescatar las afectaciones del covid-19 en los escenarios cotidianos para visibilizar y discutir: 1) cómo los actores estatales y gubernamentales han estado ausentes en cuanto a la implementación de medidas de cuidado y prevención en las regiones indígenas, lo que ha traído consigo, la organización de algunas comunidades para responder ellas mismas ante las demandas de cuidado mutuo durante la contingencia sanitaria; 2) la pandemia como un fenómeno diversificado, incluso dentro de una misma región, con distintas interpretaciones y acciones, y 3) los impactos de la pandemia como factores multidimensionales, los cuales, al menos en la región Montaña, se han hecho presentes en la economía familiar y comunitaria, las dinámicas laborales y el acceso y continuidad en la escuela. Todo esto, en el marco de la región Montaña como una geografía racializada.

Para esto, el presente texto se divide en dos secciones: primero, se presenta a la región Montaña como una geografía racializada como elemento analítico para comprender los impactos de la pandemia como un fenómeno extenso, y en el segundo, se detallan los impactos de la pandemia en la región Montaña.

Es importante señalar que este documento es producto de una investigación antropológica, por lo que está sustentado, en gran parte, por un trabajo de campo etnográfico, llevado a campo durante el primer semestre del año 2021, en las comunidades de Ayotzinapa y Chiepetepec, municipio de Tlapa de Comonfort, Cacahuatpec en el municipio de Copanatoyac, y Arroyo Prieto en Cochoapa el Grande, el cual, además de la observación participante, incluyó entrevistas a profundidad con algunos actores clave de la región. Además de esto, durante la etapa aguda de la emergencia sanitaria, cuando no se pudo realizar trabajo de campo presencial, se realizó una documentación hemerográfica sobre los acontecimientos relacionados con la situación y problemáticas de la pandemia en la Montaña de Guerrero, a partir de la revisión y seguimiento de medios de comunicación locales a través de sus espacios virtuales.

La Montaña como una geografía racializada en el contexto de la pandemia

El estado de Guerrero se localiza al sur de la costa del Pacífico mexicano, colinda al norte con el Estado de México y Morelos, al noroeste con Michoacán, al noreste con Puebla, al este con Oaxaca, y finalmente, al sur, con el Océano Pacífico. Tiene una extensión territorial de 63,595.9 km² con una topografía accidentada a causa del terreno montañoso y la presencia de la Sierra Madre del Sur. Está integrado por 81 municipios divididos en siete regiones: Norte, Tierra Caliente, Centro, La Montaña, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco (INEGI, 2021).

La región Montaña está conformada por diecinueve municipios (*ver tabla 1*) distribuidos en una superficie de 6,920 km² dominada por terrenos agrestes y montañosos. Estas características orográficas la convierten en una zona de difícil acceso, comunicación y tránsito, así como en un terreno complejo para el desarrollo de la agricultura y para la cobertura de servicios básicos. La Montaña es al mismo tiempo, la región que cuenta con la mayor diversidad étnica y población indígena a nivel estatal, ya que concentra poco más del 50% de la composición poblacional en el estado y más del 70% de la población en la región se considera indígena (Fernández, s.f.: 54). En la Montaña habitan los pueblos nahua, me'phaa (tlapanecos), na savi (mixtecos), mayoritariamente, así como amuzgos y población afrodescendiente, aunque en menor porcentaje.

El centro político-administrativo de la región es Tlapa de Comonfort, cabecera del municipio del mismo nombre, considerado como punto de entrada a la Montaña, ya que desde éste se distribuyen el transporte y las vías de comunicación hacia el resto de los municipios que la componen. Asimismo, en esta cabecera municipal se concentran los servicios gubernamentales, de educación, de salud, y el comercio, así como las principales oportunidades laborales, aunque la mayor parte de éstas sean en el sector informal, como el comercio ambulante, el trabajo doméstico o en negocios de comida, o en trabajos temporales como la albañilería, plomería o ayudante general.

Al recorrer las calles del centro de Tlapa de Comonfort se puede visualizar la presencia de comercio ambulante e informal; en su zócalo, a las afueras de comercios y en sus calles, se observa la venta de alimentos, ropa, zapatos, aguas frescas, pan, golosinas, o artículos de plástico para el hogar, así como bodegas de abarrotes que suelen ofrecer venta al mayoreo, y que tienen como principales clientes a personas de las comunidades de la Montaña que compran en éstas para abastecer negocios familiares de venta de productos básicos en sus

localidades. De igual manera, en los numerosos establecimientos de comida, es común que se empleen mujeres jóvenes que provienen de comunidades adentradas en la sierra, y que ven estos espacios como sus oportunidades de trabajo, ante la ausencia de oportunidades laborales en sus comunidades de origen.

A pesar de que Tlapa funciona como el centro político-administrativo de la región y de ser el municipio con los más altos índices de desarrollo humano, no está exento de pobreza y/o marginación. De acuerdo con el Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social, 2022, de la Secretaría de Bienestar, poco más de 74,000 personas se encuentran en situación de pobreza, esto es cerca de un 76% del total de la población en el municipio, situación que empeora para el resto de de la región, agudizándose aún más para aquellos adentrados en las zonas más agrestes de la sierra, en donde también es común, que a mayor aislamiento o lejanía geográfica, más concentración de población indígena. Por ejemplo, a nivel estatal, es la región que concentra los mayores y más preocupantes índices de pobreza. “La zona es considerada de marginación social por tener altos índices de miseria, insalubridad, falta de servicios básicos y su nombre para los foráneos evoca: pobreza, narcotráfico, violencia, muerte, enfermedad, migración, movimientos sociales e injusticia” (García Leyva y Ramírez Espinosa, 2014: 25), pues la región cuenta con los cinco municipios con mayor rezago social en el estado, además de concentrar los mayores índices de pobreza, carencia de servicios básicos y acceso a servicios médicos (CEFP, 2018).

Además de los índices de pobreza, actualmente la región ha estado expuesta a las consecuencias de la violencia a causa del crimen organizado y del narcotráfico. Guerrero es el primer productor de amapola en México (Gaussens, 2018), y esto ha dejado a su paso índices altos en materia de delitos y violencias de alto impacto (PIB-México y Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, s.f.). Aunado a esto, se encuentra la representación social de Guerrero Rojo o Guerrero Bronco, que se le ha adjudicado al estado a causa de las luchas y movimientos sociales a lo largo de su historia (Bartra, 1996; Gasparello, 2009).

Además, la región Montaña es la principal expulsora a nivel estatal de población migrante que se emplea como trabajadora agrícola en los campos agroindustriales del centro y norte del país. Esto, sin mencionar, que es una de las principales regiones a nivel nacional que se articula a este mercado laboral, y que además, también es expulsora de migrantes internacionales hacia Estados Unidos y Canadá, movilidades que obedecen, en gran medida,

a las condiciones enunciadas anteriormente. Es decir, las condiciones de pobreza, marginación y violencia, también condicionan la migración laboral.

De esta manera, esta serie de elementos que atraviesan a la región no deben de verse como hechos aislados, sino que tienen que entenderse para fines analíticos como parte de procesos que obedecen a la conformación de una geografía racializada, es decir, implica señalar un fenómeno en donde “la clasificación étnica y racial se encuentra inscrita en el paisaje, de modo que las identidades se conciben como condiciones esencialmente ligadas a una ubicación geográfica” (Cánepa, 2006: 29), las cuales, activan relaciones y materializaciones, por parte de múltiples actores, entre estos, el Estado, que se reflejan en el aislamiento físico y social, y en el paulatino empobrecimiento de la región a partir de despojos sistemáticos a lo largo del tiempo. De acuerdo con Navarrete (2014):

Según el mapa geográfico [en México], la población indígena se concentra tradicionalmente en regiones particulares en las zonas centro y sur, que son generalmente, las más montañosas, las más remotas, las más empobrecidas, las más rurales, y las que menos acceso tienen a los servicios gubernamentales (7).

Esto tiene un correlato histórico en la conformación colonial de las regiones, pues de acuerdo con Wade (2020) “los procesos de jerarquización de los espacios, en términos de la economía política, también eran procesos de jerarquización raciales” (31).⁵ Así, de acuerdo con Herrera Amaya (2018), la Montaña de Guerrero debe ser entendida como una geografía racializada, es decir, como la articulación de diversos procesos históricos de despojo, sustentados en procesos de racialización, pues la construcción de la representación social de la Montaña como un territorio hostil habitado por poblaciones indígenas impregna no sólo con cargas peyorativas y racializadas a este espacio geográfico, sino que también activa mecanismos que se materializan en las actuales condiciones estructurales.

Así, esta configuración de la región como territorio indígena, no sólo implica el plano de las representaciones sociales, sino que tiene consecuencias materiales, las cuales, definen a la Montaña de Guerrero y a la lista de problemáticas que padece. En el caso de la región, los procesos de racialización construyen a sus territorios y a las personas como objetos susceptibles de ser utilizados (Herrera Amaya, 2018). Esto se puede constatar a partir de considerar cómo, a pesar de las problemáticas señaladas, el estado cuenta con concesiones

⁵ Si bien, Wade (2020) habla específicamente del caso de Colombia, esta relación entre racialización y configuraciones espaciales puede aplicarse para otros contextos históricos y geográficos como el caso de México.

mineras y de explotación de recursos naturales, y en lo humano, la Montaña es uno de los principales impulsores de mano de obra para la agroindustria nacional, incluso en el contexto de la pandemia, en donde el trabajo agrícola ha sido declarado como una actividad esencial por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Arias, *et. al.* 2020).

Por ello, las representaciones e imaginarios sobre la Montaña y sus habitantes, no sólo se configuran en el plano ideológico, sino que también son la causa y efecto de materializaciones concretas en el plano de la economía política. Las representaciones sociales articuladas a la conformación de una geografía racializada convierten a la Montaña de Guerrero en una región explotable, tanto de sus recursos naturales, sus territorios y de sus habitantes. De esta manera, estas construcciones legitiman prácticas y expresiones concretas que se materializan en las difíciles condiciones de vida de sus poblaciones.

En el contexto de la pandemia por covid-19, la configuración de geografías racializadas también ha tenido relación. Por ejemplo, Suárez Lastra *et. al.* (2020) muestran cómo los impactos de la covid-19 en México están estrechamente relacionados con la configuración territorial, basados en cuatro dimensiones: la dimensión demográfica, la salud, la dimensión socioeconómica y el grado de vulnerabilidad ante el covid-19. Concluyen que:

Los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas, partes de Michoacán, la Sierra Tarahumara, sur de Durango y norte de Nayarit muestran los niveles más altos de vulnerabilidad, en concordancia con la alta marginación y la precariedad económica y de infraestructura que caracteriza a estos lugares (210).

Esto tiene sentido, pues las distintas condiciones, presentadas al inicio de este apartado, se han agudizado como una expresión de la conformación de estas geografías racializadas y sus implicaciones tanto ideológicas, como materiales. De acuerdo con PBI-México y el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan (s.f):

En el contexto de la pandemia, las violaciones a los derechos humanos de los sectores más vulnerables de la sociedad se profundizan. Los pueblos indígenas de la montaña de Guerrero enfrentan a un sistema de salud colapsado, y una situación de precariedad económica que pone en riesgo su seguridad alimentaria [...] En estados como Guerrero, en donde el crimen organizado tiene amplia presencia y existe una alta tasa de impunidad, la contingencia sanitaria se ha convertido en un catalizador para las agresiones contra las personas defensoras y

periodistas. Además, el cierre de algunas instituciones públicas por medidas de confinamiento dificulta todavía más la coordinación interinstitucional y entre los diferentes niveles de gobierno, por lo que existe riesgo de que las personas defensoras y periodistas no reciban las medidas adecuadas de protección.

Así, la pandemia ha dejado en mayor grado de exposición a los habitantes de la Montaña, no sólo ante posibles contagios y/o enfermedad, sino también ante un ámbito de salud saturado, costos económicos, y ante la crisis económica. En este escenario, sin embargo, miles de familias de la Montaña, han continuado migrando, como año con año, para trabajar como jornaleras agrícolas en los campos del centro y norte de México, Estados Unidos y Canadá, mano de obra indispensable para la producción y abastecimientos de alimentos, pero a la vez, como las principales poblaciones en riesgo de contagio ante covid-19. De igual manera, a pesar del contexto de la pandemia, el trabajo informal no se ha detenido en Tlapa de Comonfort. La vida ha continuado con relativa cotidianidad, sin que en los momentos más agudos de la emergencia sanitaria se observara el uso de cubrebocas o el seguimiento de las medidas de distanciamiento social, o el lavado continuo de manos y el uso de gel antibacterial. Además, la pandemia avanzó en la región, sin que se tuvieran protocolos adecuados para vigilar las medidas de prevención, la atención a posibles contagios, el seguimiento de pacientes confirmados, y menos aún, un conteo preciso sobre las personas en riesgo de contraer la enfermedad.

Durante los momentos del confinamiento sanitario, quienes pudieron resguardarse en sus casas, fueron los y las empleadas de las instituciones gubernamentales, oficinas, institutos, escuelas, etc, mientras que el resto de la población tuvo que continuar con el desarrollo de sus actividades económicas para mantenerse ante el continuo aumento de precios de los productos de la canasta básica y de otra serie de problemáticas relacionadas. La pandemia no fue el elemento que provocó todas estas situaciones, sino un agravante que se montó sobre las condiciones de desigualdad ya existentes, un agente que ha actuado sobre el marco de una geografía racializada.

Si bien, desde el inicio de la pandemia, se han producido discusiones académicas que han colocado sus efectos sociales en el centro del debate, como los textos de David Harvey (2020) o Judith Butler (2020), por mencionar algunos ejemplos, y también se ha señalado la preocupación por los impactos de ésta en las poblaciones indígenas, cómo se indica en los trabajos compilados en Corona de La Peña (2020), han sido menos aquellos trabajos que han

colocado los procesos de racialización como foco para analizar la configuración de efectos diferenciados.

A pesar de esto, los trabajos que articulan el papel del racismo o de un análisis interseccional, se han enfocado en los siguientes ejes: 1) el acceso a la atención médica por parte de poblaciones afrodescendientes, y en menor medida, de otras minorías étnicas, las condiciones de riesgo de estas poblaciones racializadas ante la covid-19 a causa de la desigualdad social o de comorbilidades asociadas (Canales y Castillo Fernández, (2020); Tian Gu (2020); Yaya (2020); Yearby and Mohapatra (2020), y 2) la exposición de estas poblaciones ante el virus SARS-COV2, al tener que desempeñarse en actividades primordiales, sin poder cumplir con las medidas de confinamiento o distanciamiento social, tan necesarias para prevenir la propagación del nuevo virus (Labrecque, 2020).

A estos ejes, habría que añadir análisis que coloquen en el centro del debate cómo el racismo, no sólo ha configurado desigualdades sociales estructurales, sino que éstas están condicionando los efectos diferenciados de la pandemia, así como tener un acercamiento sobre cómo el racismo expone ciertos cuerpos y poblaciones ante la pandemia. A continuación, se presenta cómo transitó la pandemia por covid-19 en la Montaña, principalmente en torno a las reacciones y medidas de las comunidades frente a la pandemia, a los impactos en las dinámicas laborales, y en el acceso a la educación.

Recuento de una pandemia esperada en la Montaña de Guerrero

Los pueblos y comunidades indígenas y afro mexicanos, aparte de la pandemia por el coronavirus, enfrentamos otra amenaza a nuestra sobrevivencia alimenticia. Recientemente la FAO⁶ advirtió que nos arriesgamos a sufrir una crisis alimentaria inminente si no se toman medidas rápidas para proteger a los más vulnerables y mantener vivas las cadenas de suministro de alimentos (Cervantes, 2020).⁷

La cita anterior fue extraída de un comunicado, redactado del 3 de abril de 2020,⁸ por el Consejo de Comunidades Indígenas de la Montaña, en el estado de Guerrero, al sureste de

⁶ Por sus siglas en inglés Food and Agriculture Organization, en español Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

⁷ El documento original no se encuentra disponible, por lo que se remite a la nota siguiente: <https://suracapulco.mx/piden-comunidades-de-la-montana-maiz-frijol-y-otros-alimentos-ante-la-emergencia-del-covid-19/>

⁸ La emergencia sanitaria fue declarada por el Consejo de Salubridad General del Gobierno Federal de México el 30 de marzo de 2020, tal y como establecido en el Diario Oficial de la Federación de la misma fecha. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020

México. Dicho documento fue dirigido, tanto al presidente de la República Mexicana, Andrés Manuel López Obrador, como al gobernador del estado, Héctor Astudillo Flores, y subraya, entre otros temas, que la pandemia por covid-19 representa, además de un preocupante problema de salud, un fenómeno sociológico, cuyas implicaciones abarcan distintas dimensiones de la vida social, y agudizan la situación económica de los sectores históricamente marginalizados. La cita referida refleja específicamente una preocupación por los efectos de la pandemia ante el acceso a los alimentos, pero deja ver problemáticas asociadas como que los grupos indígenas se encuentran en condiciones de vulnerabilidad ante el covid-19, así como una preocupación desde los espacios comunitarios para hacerle frente y la demanda por apoyo institucional.

En la Montaña de Guerrero, el primer caso de covid-19 se registró el 6 de abril de 2020 (El Despertar de la Montaña, 2020b), apenas una semana después de que se declarara, a nivel nacional, la emergencia sanitaria, y de que se anunciaran desde Gobierno Federal una serie de medidas a llevar a cabo para la prevención y contención del virus Sars-Cov2.⁹ También llama la atención que se registrara este caso apenas tres días después del comunicado del Consejo de Comunidades Indígenas de la Montaña y su llamado por atención ante el temor de esta nueva enfermedad. Este primer caso se presentó en el municipio de Huamuxtlán, y se convirtió también en el primer fallecimiento por esta nueva enfermedad en la región.

Este contagio se presentó en un tiempo relativamente corto, considerando que en México, el primer caso registrado fue el 28 de febrero de 2020, es decir, poco más de un mes después. Sin embargo, la noticia no causó mucha extrañeza en la Montaña, sino más bien, la confirmación de lo que diversos actores locales y medios de comunicación ya estaban advirtiendo desde hace tiempo. Por ejemplo, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan denunciaba la falta de un plan de intervención directa de las autoridades municipales para frenar contagios (González, 2020a, s.p.), y en distintos medios de comunicación ya se venía enfatizando la falta de vigilancia y control por parte de las autoridades gubernamentales y municipales para la implementación de medidas de contención y prevención, y señalando la preocupación por esto ante la constante movilidad

⁹ Entre éstas, además el uso de cubrebocas, del lavado constante de manos, el uso de gel antibacterial, y mantener la sana distancia, se anunció el inicio de una medida que implicaba la suspensión de actividades presenciales en oficinas, centros educativos y otras actividades no consideradas como prioritarias para el sustento de la vida. Aunque en un primer momento se anunció que esta etapa duraría cuarenta días, este periodo se extendió, dependiendo del sector, hasta finales del año 2020, e incluso hasta el año 2021.

de personas, principalmente en la ruta hacia el vecino estado de Puebla, en cuyo paso se encuentra el señalado municipio de Huamuxtitlán como uno de los lugares de tránsito en esta ruta.

Así como también la constante movilidad de personas, ya que la mayoría de las localidades de la Montaña son pueblos de migrantes, principalmente migración cíclica, la cual, implica la entrada, salida y movilidad constantes por parte de sus habitantes, tanto en las comunidades de origen, y lugares de tránsito y destino, a lo largo de México y de Estados Unidos y Canadá. Poco antes del primer contagio, una nota del periódico local El Despertar de la Montaña advertía lo siguiente:

Nueve municipios de la Montaña Alta de Guerrero se encuentran en alerta, y sin ningún protocolo de salud, ante el retorno masivo de migrantes provenientes de campos agrícolas y de los Estados Unidos, donde miles de personas se han quedado sin empleos a raíz de la pandemia por el Covid-19. Abel Barrera Hernández, director del Centro de DDHH Tlachinollan en la Montaña de Guerrero, expuso que aún no se ha registrado ningún caso de Covid-19, pero hay un temor generalizado por la llegada de connacionales procedentes de Estados Unidos, así como de migrantes del norte del país que se están quedando sin empleo y deberán regresar. “Ahorita el retorno se está dando a cuenta gotas, pero va empezar a retornar muchos jóvenes, muchas familias, y el temor es que no hay controles, no hay mecanismo que por lo menos vaya detectando la llegada de estas familias, sobre de todo de Nueva York donde hay más contagios”, abundó. (El Despertar de la Montaña, 2020a).

Estas preocupaciones anticipadas eran compartidas por algunas de las comunidades de la región, pues desde el día 2 de abril el municipio de Metlatónoc, en la Montaña Alta, ya había implementado filtros en la entrada a la cabecera municipal, y autoridades comunitarias en algunas de sus localidades, habían hecho lo mismo para restringir la movilidad de sus habitantes. Poco después de haber sido declarado el primer contagio y deceso por covid-19, para el día 7 de abril, ya se habían sumado las comunidades de Cahuatache (Xalpatláhuac), Totomixtlahuaca (Tlacoapa), Yerba Santa (Acatepec), Totomochapa (Tlapa) y Tlaxihtaquilla, y para el día 13 del mismo mes ya lo mismo se replicaba en comunidades de los municipios de Olinalá, Malinaltepec, Alcozauca y Copanatoyac, es decir, en al menos once de los diecinueve municipios que conforman la Montaña, en algunas de sus localidades se estaban llevando a

cabo medidas propias para prevenir posibles contagios de coronavirus (El Despertar de la Montaña, 2020c; González, 2020b).¹⁰

Estos filtros emergieron como una respuesta local ante la falta de medidas por parte del gobierno en sus escalas municipal, regional, estatal y federal, y consistían en vigilar los accesos a las comunidades implementando la toma de temperatura y vigilando el uso de cubrebocas, pero también de restringir y/o limitar el acceso, principalmente a la población migrante, mayoritaria en la región.

Si bien, estos filtros generaron una sensación de cuidado entre sus habitantes, tampoco dejaron exentas a sus comunidades de los impactos de la pandemia. La movilidad de las personas en las comunidades de la Montaña de Guerrero es una cuestión crucial para la reproducción social y comunitaria, e incluso para sostener la vida. Tanto las oportunidades laborales y educativas se encuentran fuera de las comunidades, inclusive fuera de la región o del estado, sin mencionar que además, la gente necesita trasladarse a Tlapa -la cabecera política y administrativa- en caso de requerir atención médica, de realizar algún trámite, para enviar o recibir dinero a familiares migrantes, o bien, para realizar compras, ya sean personales, o para mantener algún negocio comercial en su comunidad, como una tienda de abarrotes.

Así, esta medida, aunque pertinente en una etapa inicial de la crisis sanitaria, resultaba poco sostenible a largo plazo en una región con altos índices de migración. Sin embargo, estas medidas responden a una falta de planeación e intervención por parte de las instancias gubernamentales. La respuesta de las comunidades obedece a la omisión del gobierno en cuanto a medidas precisas y localizadas para hacerle frente a la pandemia, pero esto también conllevó algunas problemáticas:

Algunas comunidades han tomado medidas autónomas como evitar el ingreso de personas desconocidas y no permiten que nadie extraño llegue, por lo que no llegan insumos a los pequeños comercios, que se han visto obligados a cerrar. Esta situación se ha agravado por la disminución de la llegada de las remesas. En las zonas rurales del estado de Guerrero existe una fuerte dependencia del dinero que llega de sus familiares que emigraron a Estados Unidos (Pineda Gómez, 2020: 507).

¹⁰ Información recreada a partir de la revisión hemerográfica de medios locales como el despertar de la Montaña o El Sur durante el mes de abril.

Cabe señalar que estas medidas restrictivas, como la colocación de filtros, no es una medida exclusiva en esta región, sino una de las estrategias adoptadas por regiones indígenas, de manera comunitaria, a lo largo del país, pues:

A nivel comunal, se han implementado restricciones de desplazamiento, lo que reduce las oportunidades de realizar actividades agrícolas y pecuarias, dificultando el acceso a los recursos esenciales a nivel familiar (agua, leña, recolección de alimentos, pastoreo, entre otras), lo que genera inseguridad a nivel familiar. No obstante, la crisis de la pandemia está poniendo en juego la capacidad de las familias, productores y comunidades rurales, a buscar estrategias resilientes que les permita paliar las brechas y garantizar la producción, comercialización y suministros de los alimentos (Leyva-Trinidad, Sánchez y Acuña, 2020: 206).

En el caso de la Montaña, estas medidas no implicaron tanto la reducción de oportunidades en sus contextos inmediatos, sino más bien, en sus redes laborales, articuladas a la migración. Para cuando fue declarada la pandemia, algunas familias se encontraban en el norte del país, en los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, estados que concentran la producción agroindustrial de hortalizas, y a donde una gran parte de familias de la Montaña migran para emplearse como trabajadoras y trabajadores agrícolas, y en donde permanecen durante un periodo variable entre los meses septiembre a mayo,¹¹ justo el periodo en el que se declaró la emergencia sanitaria y el momento en que las familias suelen regresar a sus comunidades. Estas problemáticas pueden reflejarse en el siguiente fragmento tomado de una entrevista:

A mí sí me dio miedo, andábamos allá por Janos [Chihuahua] y decían que había una enfermedad muy mala, y que te vas a morir [...] le dije a mi esposo que nos vamos a la casa porque a mí sí me dio miedo, por mis hijos, iba con ellos también. Nos regresamos, se quedó mi esposo y mi hijo, el grande, y yo me regresé [...] Luego no nos dejaban pasar, que porque la gente del pueblo tenía miedo también, que nosotros teníamos la enfermedad [...] ya nos dejaron pasar, todavía me da miedo, mi esposo está allá (Laura N. entrevista, junio 2021).

¹¹ Entre estos meses se concentra la temporada alta de cosecha de hortalizas en la región Noroeste de México. Existen otras rutas complementarias, que pueden incluir otros meses, pero el flujo de mayor movilidad entre la Montaña y los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California es justo ésta.

Además de las dificultades articuladas con la movilidad, hay otras dinámicas asociadas, el hecho de que esta mujer regresara a su comunidad de origen tiene repercusiones directas sobre la economía familiar, pues no sólo el regresar junto con sus hijas e hijos menores representó un gasto no previsto, sino también, la falta de sus ingresos durante la temporada, lo que de seguro repercutió en la compra de alimentos y en la adquisición de artículos de primera necesidad en un momento en donde los precios de la canasta básica aumentaron considerablemente. Ella mencionó que su esposo esperaba compensar esto al extender el tiempo de trabajo, pues en lugar de regresar en el mes de mayo, en junio, al momento de la entrevista, seguía trabajando y no había comentado sobre la probabilidad de regresar. Esto también es interesante, pues implica un desgaste del cuerpo ante la exigencia de un mayor tiempo de trabajo en función de compensar una pérdida.

Otro elemento que se puede resaltar del testimonio es la cuestión del miedo, vinculado con el desconocimiento del tipo de enfermedad, sus síntomas, sus consecuencias y su tratamiento. Un grupo de personas entrevistadas no identificaban el nombre de la enfermedad, solo su existencia, y algunas personas incluso colocaban en tela de juicio la veracidad de la enfermedad, ya que así como se presentaron comunidades en donde la preocupación por la enfermedad las llevó a actuar, en otras, la omisión de medidas también resultó en complicaciones.

En algunos municipios y comunidades no se implementaron acciones para prevenir o controlar esta nueva enfermedad. Por el contrario, en algunas comunidades de la Montaña, las personas desconfiaron de los noticieros o de la información oficial, proporcionada por organismos o instituciones respecto al nuevo coronavirus. Por ejemplo, en el siguiente fragmento de una entrevista se puede leer lo siguiente:

Pues dicen que no es cierto [la gente de la comunidad de Chiepetepec], que no es cierto que existe esa enfermedad dice, que a lo mejor pues sí hay enfermedad o... pero... no, no creen pues en ese covid [...] que eso lo está haciendo gobierno para que se mueran [las personas de la tercera edad], para que ya no les den apoyo¹² [...] tienen miedo que se van a vacunar, que no es bueno dice “pos’ que a lo mejor lo está haciendo gobierno para que no les de apoyo, que se enfermen, que se mueran (Albina N. comunicación personal, junio de 2021).

¹² Gobierno Federal a partir de la Secretaría de Bienestar otorga apoyos económicos bimestrales para las personas adultas mayores. El testimonio hace referencia a que se trataba de una conspiración del gobierno para no tener que seguir otorgando estos apoyos.

La desconfianza hacia las versiones oficiales de las instancias gubernamentales es una constante que se repite en algunas comunidades de la Montaña. Esto obedece, en parte, a la falta de información sobre el nuevo virus, la enfermedad, sus síntomas y sus riesgos, y a la ausencia de campañas de información o de concientización, orientadas a las comunidades más alejadas en sus propias lenguas. Asimismo, responde a la relación estructural que el Estado ha construido históricamente con las poblaciones indígenas, en un contexto en donde se han omitido políticas y proyectos que permitan una transformación de las condiciones de pobreza y marginación que padece la región, sin mencionar el historial de violaciones a los derechos humanos producidos por agentes de las fuerzas estatales en la Montaña, y la represión constante a movimientos sociales y organizaciones comunitarias. En algunas de las comunidades, las autoridades estatales sí realizaron visitas, en especial, en las fechas de las festividades de los pueblos, pero en algunos casos, su presencia sólo irritó a los y las habitantes. En estas situaciones, la anécdota que se suele contar es cómo hicieron caso omiso de la petición de las autoridades por cancelar las festividades del pueblo.

La falta de información y de credibilidad sobre esta nueva enfermedad ha tenido consecuencias directas, pues se ha acompañado de un relajamiento o ausencia de medidas sanitarias implementadas desde las comunidades, o de acciones individuales puestas en marcha por las personas de manera familiar, lo que trajo consigo brotes, enfermedades y muerte. “Ahí en mi pueblo no creen que [exista] esa enfermedad pues ahí hay fiestas, hay bailes y veo que ahí si el comisario no cree, pues tampoco la gente, y pues se murieron mucha gente” (Albina N. comunicación personal, junio de 2021).

La comunidad de Chiepetepec, en el municipio de Tlapa de Comonfort, es una de las comunidades que atravesó por un brote de covid-19. Para marzo 2021, durante la segunda ola de coronavirus en México, la comunidad vivía la enfermedad en su situación más aguda:

La verdad es que sí hubo mucho... mucho pandemia, murieron muchas, murieron como cerca de 32 personas,¹³ murieron; y por lo mismo de que no se cuidaban y el comisario no daba mucha importancia. Entonces había bailes [...] En mi pueblo casi no

¹³ De acuerdo con datos de CONEVAL (2020) para junio de 2020 se reportaban 39 defunciones por todo el municipio de Tlapa de Comonfort, al que pertenece la localidad de Chiepetepec, a la que hace referencia el testimonio. Por tanto, la mención que hace la persona entrevistada sobre los 32 fallecidos puede hacer referencia a los muertos en la totalidad del municipio. Para mayor detalle se puede consultar: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Hallazgos_19_Julio.aspx Aunque también es cierto que en ninguno momento existieron mecanismos claros y concretos para llevar un conteo real del número de casos y posibles contagiados por este virus.

creían, sobre todo el comisario no creía, y ahorita lo está viendo, de lo que se está tratando, entonces sí parece que ya se va deteniendo el baile, ya se va deteniendo porque hace como dos semanas programaron un baile pero no lo hicieron, ya no lo hicieron por el mismo pueblo, se juntó el pueblo y ya le dijeron al comisario ya que parara pues todo ese baile porque de hecho ellos, está muriendo la gente, entonces sí ya no hubo el baile (Andrea N. comunicación personal, junio de 2021).

La falta de información, de campañas y de vigilancia sobre el cumplimiento de las medidas sanitarias básicas e indispensables para el cuidado, la prevención de contagios, y a su vez, la falta de credibilidad en los discursos oficiales derivaron no sólo en el brote de la enfermedad, sino también en fallecimientos, y en que, para las personas que atravesaron un contagio de manera directa, éste se convirtiera en un verdadero calvario, tanto por los síntomas de la enfermedad, como por el reto económico que ésta les representó. Por ejemplo, el siguiente testimonio nos habla de una persona que, tanto él como un familiar estuvieron contagiados:

La mayor parte se van con el doctor particular porque el del hospital les da miedo [...] porque en el hospital en lugar que los salve, los mata; entonces sí, por el miedo, y eso, incluyendo yo también, yo tuve miedo, pues que yo me vaya al hospital, yo voy con el doctor particular en Acapulco, allá estuve, por el miedo, digo qué tal que me vayan dando veneno.[...] Los de mi pueblo se vienen ellos [de Chiepetepepec a Tlapa], ahorita y antier vino un señor con el covid, vino con el doctor particular, -el papá de mi compañera que ya se va salvando porque también le había agarrado-, pero ése sí estaba grave porque cuando lo trajeron todavía venía caminando, pero al día siguiente, a los tres días, ya no se levantaba, y no, ya no lo atendieron porque por el miedo de que pues ya no, ya no se va a salvar, tons ya se fueron con el otro doctor, entonces sí lo atendieron, le dieron cinco, cinco inyecciones para que le sirva, pero ahorita ya se está recuperando (Ramiro N., entrevista, junio de 2021).

Antes que acudir al hospital o a los servicios públicos de salud, las personas de la Montaña han decidido visitar a médicos particulares. Esto no es una situación nueva, sino la expresión de cosas que ya estaban pasando en la región desde hace tiempo y que vienen a subrayar las difíciles condiciones en las que las y los habitantes de la región han hecho frente a la pandemia.

En Tlapa de Comonfort, sólo un 0.97% de la población cuenta con cobertura de Seguro Social, 65.3% cuenta con Seguro Popular, mientras que el resto de la población carece de algún tipo de cobertura médica (Data México, 2020). Durante la pandemia, la atención a pacientes de covid-19, así como la ocupación hospitalaria han sido problemas constantes, por ejemplo, para marzo de 2021, Tlapa de Comonfort era uno de los municipios que a nivel nacional reflejaba uno de los mayores índices de saturación hospitalaria con 88% (Pérez, 2021).

La desconfianza, la falta de información y la carencia de atención médica de calidad han generado un escenario complicado para las familias de la Montaña que enfrentan el covid. Recurrir a la atención de un médico particular requiere gastos, no sólo para pagar la consulta y/o la compra de medicamentos para el tratamiento, sino también en lo que se refiere a los traslados desde sus comunidades de origen, en la mayoría de los casos, enclavadas en la sierra, con falta de infraestructura, carreteras y transporte. Se requieren también gastos para solventar la alimentación y, a veces, también el hospedaje de las personas que acompañan al paciente. Además, el escenario de traslado es complejo si tomamos en cuenta que la persona contagiada se mueve en transportes colectivos, y que por tanto, se convierte en un riesgo de contagio para las personas con las que se cruce en su recorrido hacia la atención médica.

Cubrir estos gastos suponen para algunas familias solicitar algún préstamo, ya sea con familiares o con personas de su comunidad, y en algunos casos, en alguna institución de préstamo como Bancoppel o Banco Azteca. Esto a su vez, genera una deuda con la que las familias tendrán que lidiar en un mediano y largo plazo. A esto se suma, que para las personas que enfermaron y sus familias, la enfermedad representó el abandono parcial o total de las actividades laborales que les generan ingresos, otro reto más para reponerse del contagio y sus consecuencias articuladas, sobre todo si consideramos que la economía familiar se sustenta en actividades informales.

Ahorita deja tú la enfermedad, ahorita el problema es cómo voy a pagar. Cada inyección cuesta, cada pastilla. Te digo, yo me puse muy mal, me fui a Acapulco, al hospital, si me quedo en Tlapa, me muero, imagina alguien que no tiene dinero cómo hace, pos' se muere. Aquí mismo decían que del hospital de Tlapa ya no salías, por eso te digo que a mí también me daba miedo (Ramiro N, entrevista, marzo 2021)

Es decir, enfermarse de covid-19 representa un reto no sólo respecto a lidiar con la enfermedad, sino a enfrentarla desde el marco de las desigualdades sociales: acceder a la atención médica sin contar con un seguro social, pagar un médico particular sin tener un ingreso fijo o constante, junto con el pago del medicamento, los transportes, el tratamiento y contrarrestar el tiempo que no se trabajó. Si a esto le sumamos que la región Montaña cuenta con los índices más altos en desnutrición, nos topamos con sistemas inmunitarios debilitados (FILAC, 2020).

El tema de la pandemia está generando un gasto mayor a las comunidades en cuanto a salud. No hay ni cubrebocas en los hospitales, no hay ni paracetamol en las comunidades [...]. No está llegando, y lo que está llegando de los programas es para comprar el kilo de tortillas, y para comprar el paracetamol, y para poder mantenerse en pie en el día (Abel Barrera, Rompevientos, 7 de julio de 2020).

En este contexto, para las mujeres, la pandemia ha resultado en mayores cargas de trabajo no remunerado; han sido ellas, quienes se han tenido que hacer cargo de las personas enfermas, además de cumplir con toda la asignación de actividades y tareas que les han sido adjudicadas en calidad de su género.

Para otras comunidades o familias, su experiencia ha descansado en la percepción de que ni la pandemia, ni la enfermedad existen, al no estar enterados ni enteradas de manera directa sobre personas de la comunidad, familiares o vecinos y/o vecinas, que pudieran estar contagiados de covid-19. No obstante, la percepción de la población desde las comunidades sobre la ausencia de la enfermedad no excluye la posibilidad de que hayan podido contagiarse y enfermar aún sin saberlo. Desde el inicio de la pandemia no se implementaron protocolos o acciones para determinar posibles contagios, como campañas o toma de pruebas.

Algunas personas de estas comunidades incluso refieren que en el último año padecieron algún tipo de gripe, resfriado, fiebre intensa acompañada de dolores de cabeza y de cuerpo. Si bien, estos malestares pueden ser, como refieren las personas “algún resfriado de rutina” tampoco se puede descartar la posibilidad de que se tratara de un caso de covid-19.

No, esa enfermedad no nos tocó por acá, por allá andaba la gente diciendo que había enfermedad y que los hospitales en Tlapa estaban llenos y que no atendían a nadie, pero acá no tuvimos eso, que supiéramos de alguien que estuviera enfermo o así no,

ni aquí ni en los pueblos de al lado o en otras partes, solo decían que allá en Tlapa [...] Yo sí tuve gripa, él también [señalando a su hijo], sí nos duró mucho, y él dice que le dolía mucho la cabeza, pero era lo normal, como cuando da una gripa [...] no, no fuimos al doctor, así nomás con un té o una pastilla y ya hasta que se pasó (Luisa N, comunicación personal, junio de 2021).

En otros casos, aunque en algunas comunidades no se haya presentado algún caso directo de covid-19, los impactos los resintieron a partir del contagio de un familiar o persona de la comunidad, que en calidad de migrante, se encontraba en Estados Unidos. Durante el mes de abril de 2020, tras la oleada que afectó a Estados Unidos, se reportaron cinco fallecimientos de personas originarias de Xalpatláhuac, más otros cinco contagios a causa del covid-19 en la ciudad de Nueva York, y al menos, quince contagiados más en la ciudad de Chicago (El Despertar de la Montaña, 2020d). La travesía por recuperar los cuerpos de las personas fallecidas, fue un calvario agregado a las ya de por sí penosas pérdidas y a la incertidumbre causada por la distancia y por cuestiones administrativas y burocráticas.

De esta manera, la pandemia por covid-19 y sus impactos han sido experimentados de manera diferenciada a lo largo de las comunidades de la región. Esto, ha dependido generalmente, de su cercanía o lejanía respecto de Tlapa de Comonfort o ciudades como Puebla, de la movilidad de sus habitantes, o bien, de posibles experiencias de contagio, padecimiento y/o fallecimiento, ya sea dentro del círculo familiar, de la comunidad, o en el entorno laboral. Dentro de todo este universo heterogéneo, quienes han resentido con mayor fuerza la pandemia, son las familias que han experimentado contagio y/o enfermedad.

Además, entre los impactos indirectos de la pandemia, no relacionados con cuadros de contagio y/o enfermedad, se encuentra el acceso a la educación. La región cuenta también con índices preocupantes de rezago educativo, y el promedio de educación en la población general es de tercer año de primaria. A pesar de que es común la presencia de escuelas y/o aulas de educación básica (preescolar y primaria) a lo largo de las comunidades de la Montaña, la regularidad de los profesores y profesoras es la principal problemática.

Ha sido muy complicado llevar las clases, ahorita solo estamos yendo una o dos veces al mes para dejar y recoger tareas, pero es muy difícil. Ahorita no están, se están yendo con sus familias a cortar jitomate o a migrar, si de por sí no iban a clases, ahorita está siendo más difícil (Jose N. profesor de primaria, comunicación telefónica, febrero 2021).

En la mayoría de las comunidades de la Montaña, salvo en algunas de las cabeceras municipales, no hay señal de teléfono, y la conexión a internet depende del pago de fichas (por horas o un día completo) de señal satelital, la cual, depende de las condiciones del clima. Por lo tanto, las clases virtuales fueron prácticamente imposibles. Si bien, algunas profesoras y profesores solían estar en comunicación por medio de whatsapp, esto resultó en un escenario complicado. Esto generó que estudiantes, en lugar de quedarse en sus comunidades para ir a la escuela, acompañaran a sus familias a los campos agrícolas (Herrera Amaya, 2021).

Esta situación resulta interesante de reflexionar, pues si pensamos en cómo los impactos inmediatos de la pandemia afectarán a mediano y largo plazo, el tema de la deserción escolar es sumamente importante, más si ésta implica o alienta que las y los jóvenes se articulen a los mercados laborales de la agroindustria.

Cabe señalar, que de acuerdo con Herrera Amaya (2018), en los campos agrícolas, el trabajo está sumamente jerarquizado dependiendo del origen étnico. Las familias indígenas, por lo general, terminan desempeñando los trabajos más pesados, en circunstancias más exigentes, y en asentamientos temporales que dejan mucho que desear en cuanto a condiciones de higiene, infraestructura y acceso a servicios y comunicaciones. A este respecto, Clark Álfaro (2008) asegura que las empresas agrícolas consideran la condición étnica como preferente, pues comparten la idea de que trabajan más y se quejan menos. En otras palabras, la describen como:

mano de obra barata y urgida de trabajo, que incluía la unidad doméstica -hombres, mujeres y niños-, por su nivel de aptitud, rendimiento y docilidad; ignorante de sus derechos, en muchos casos monolingüe, sin experiencia migratoria, dispuesta a laborar varias jornadas, a ganar lo menos posible y aceptar sin alternativa, servicios carentes de lo indispensable (Clark Alfaro, 2008: 7).

Es decir, sacan provecho de las condiciones estructurales e históricas que padecen desde sus comunidades de origen. Durante la pandemia, estos imaginarios se activaron para justificar la intensificación de las jornadas laborales. Por ejemplo en entrevista, Laura N. comenta: "Yo tenía mucho sueño... no podía levantarme, sólo quería estar dormida [...] trabajábamos de lunes a domingo [...] ya no sabía qué día era" (Laura N. entrevista, junio 2021), esto, como consecuencia directa de las nuevas exigencias del mercado laboral ante las demandas de la pandemia. Situación que además reconocen como un trato específico a las

poblaciones indígenas. Para Nazario N. “a nosotros nos tratan así porque no hablamos español, así como ellos... entonces te dicen indio, o te insultan diciendo que por eso estás ahí, que para eso sirves, para trabajar, pues”. (Nazario N, entrevista, junio 2021).

Estas representaciones racializadas no sólo son materializadas en el contexto del trabajo agrícola, sino que se activan desde sus comunidades de origen. La región Montaña es construida como región indígena, con toda la carga peyorativa que eso implica en México, un país que fincó su identidad nacional en la idea del mestizo, glorificando la mezcla entre la herencia española y el pasado prehispánico, y negando a las poblaciones indígenas (Gall, 2004). Por ejemplo, en la Montaña se utiliza la palabra huanco para referir lo indígena como pobre, feo, sucio y falto de educación, entre otros adjetivos peyorativos, que fijan la identidad étnica como un atributo racializado, anclado a un territorio, pues huanco hace también referencia a montañero, es decir, habitante de la Montaña (Mora Bayo, 2017). Estos atributos racializados se han materializado sistemáticamente en expresiones de racismo y discriminación, que actualmente pueden reflejarse en el acceso a la atención médica, a la educación y al flujo de la información en el contexto de la pandemia.

Para algunos habitantes de la región Montaña, incluyendo organizaciones sociales y asociaciones civiles, la ausencia de medidas por parte de las autoridades fue algo esperado. Por ejemplo, Manuel N. habitante nahua del municipio de Copanatoyac comentó en entrevista lo siguiente: “a nosotros los pueblos indígenas siempre nos dejan así, sin atención, al gobierno no le importan los pueblos de la Montaña... siempre nos dejan olvidados [...] sí, a nosotros nos toca resolver solos, sin ayuda” (Manuel N. entrevista, junio 2021).

En un artículo con título *Las muertes que no se cuentan*, Abel Barrera (2021) enfatiza que las muertes a causa del covid, acontecidas en la región Montaña:

no cuentan para el gobierno. No les interesa saber si son autoridades comunitarias, personas mayores, hombres o mujeres; de un pueblo indígena o de una región pobre. Simplemente no existen, porque nadie los ve, ni los oye, mucho menos se interesan en proporcionar auxilio, ante esta emergencia sanitaria. La actuación indolente de las autoridades se ha caracterizado por cerrar las puertas de los hospitales y los ayuntamientos de la Montaña. Hasta para comprar un paracetamol, las familias indígenas tienen que viajar a Tlapa, para bajar la temperatura de sus pacientes [...] Este pequeño universo encierra un grave problema en las regiones indígenas, donde las muertes no se cuentan (s.p.).

Fragmento que articula la pandemia como parte de una historia de omisiones sistemáticas por parte de las instituciones gubernamentales, y que pone sobre relieve la vulnerabilidad de las poblaciones indígenas, ahora más que nunca frente a los impactos de la pandemia.

Conclusiones

La pandemia a causa del virus Sars-Cov2, causante de covid-19, además de representar un serio problema de salud, y de ser un desafío para los servicios médicos, es un fenómeno social, cuyos impactos: 1) abarcan las esferas sociales, económicas, educativas, laborales y culturales, entre otras; 2) están afectando de manera agravada a las poblaciones históricamente marginalizadas, y 3) agudizan las ya de por sí condiciones de pobreza, marginación y exposición que han padecido históricamente estas poblaciones, profundizando, con ello, las brechas de desigualdad social. Esto obedece a procesos de racialización y a la configuración de geografías racializadas, lo cual, ha configurado efectos diferenciados de la pandemia. Las condiciones estructurales e históricas de marginación social, pobreza y aislamiento geográfico juegan como condicionantes para definir las formas en cómo se han resentido los distintos efectos de la pandemia.

Las poblaciones indígenas han sido uno de los sectores que más se ha visto afectado por la pandemia, no sólo por la exposición a la enfermedad en condiciones de saturación hospitalaria, marginación y falta de atención médica, sino también por los efectos sociales y económicos que han venido acompañando a la pandemia. La pérdida de empleos y el encarecimiento de la canasta básica han impactado en la economía familiar y comunitaria. Esto, a su vez, ha contribuido a consolidar un círculo vicioso de afectaciones, pues la situación económica obliga a las personas a migrar o a desempeñarse en el sector informal, quedando así más expuestos a posibles contagios de covid-19.

Desde las comunidades de origen, desde lo local, la pandemia ha sido asumida desde distintas percepciones: desde la desconfianza hacia los discursos oficiales o gubernamentales por parte del estado, y con esto, a desconocer la enfermedad y a no creer en su existencia, y con ello, reproducir un escenario propicio para el aumento de las probabilidades de propagación y contagio de la nueva enfermedad, y hasta los escenarios en donde desde lo local y cotidiano se han impulsado medidas comunitarias para hacer frente a la pandemia, como la colocación de filtros sanitarios, o el cierre de las entradas a la comunidad. Ambas

situaciones responden a la pasividad del estado, tanto por dar una cobertura de información en las comunidades y ante la ausencia de medidas para atender a estas poblaciones.

Estas condiciones se enmarcan en la configuración de la Montaña como una geografía racializada, en donde, la pandemia es una continuidad con agravantes para las ya de por sí precarias condiciones estructurales. Es de suma importancia dar visibilidad a estos fenómenos, pues estarán presentes a corto, mediano y largo plazo como parte de situaciones articuladas, desencadenadas durante el contexto de la emergencia sanitaria. A estas alturas, se vislumbra una agudización en las condiciones generales de violencia y seguridad; un aumento de la demanda de mano de obra hacia las regiones agroindustriales; la deserción escolar por parte de algunos estudiantes ante la falta de acceso a las actividades educativas presenciales y/o virtuales; un encarecimiento de la canasta básica, y las consecuencias económicas de haber lidiado con la enfermedad.

Bibliografía

- Ahmed, N. et. al. (2022). Las desigualdades matan, informe de Oxfam. Oxfam Internacional. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf>
- Arias, R. et. al. (2020) Guía práctica para la prevención y mitigación del COVID-19 en la agricultura. México/Cuba: OIT.
- Banton, M. (1996). International action against racial discrimination. Estados Unidos de América: Oxford-Oxford University Press.
- Barrera, A. (2020). Rompeviento, 7 de julio. Disponible en: <https://www.rompeviento.tv/la-montana-hoy-violencia-pandemia-y-migracion-a-contracorriente/>
- (2021). Las muertes que no se cuentan. Disponible en: <https://www.tlachinollan.org/opinion-las-muertes-que-no-se-cuentan/>
- Bartra, A. (1996). Guerrero Bronco: Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande. México: ediciones sinfiltro.
- Butler, J. (2020) "Capitalism has its limits", Verso, 30 de marzo 2020. Disponible en: <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Campos, A. (2012). "Racialización, racialismo y racismo, un discernimiento necesario". En Universidad de la Habana, (273), pp. 184-198.

- Canales, A. y D. Castillo Fernández (2020) "Covid-19 en Estados Unidos, la racialización de la desigualdad frente a la salud y a la muerte". En *Miradas críticas de Nuestra América*, (4), pp. 9-19.
- Cánepa, G. (2007). "Geopoética de identidad y lo cholo en el Perú: migración, geografía y mestizaje". En *Crónicas urbanas*, (12), pp. 29-42.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). (2018). *Medición de la pobreza multidimensional y gasto en ramo 33, indicadores a nivel municipal, 2010 y 2015*, Guerrero. México: CEFP/Cámara de diputados LXIII Legislatura.
- Cervantes, Z. (2020). "Piden comunidades de la Montaña maíz, frijol y otros alimentos ante la emergencia del covid-19". En *El Sur de Acapulco*, 6 de abril. Disponible en: <https://suracapulco.mx/piden-comunidades-de-la-montana-maiz-frijol-y-otros-alimentos-ante-la-emergencia-del-covid-19/>
- Clark Alfaro, V. (2008). *Mixtecos en la frontera*. México: CDI.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2020). *El impacto del covid-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala, entre la invisibilización y la resistencia colectiva*. Santiago: CEPAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). "Hallazgos 19 de julio 2020". En *Visor geoespacial de la pobreza y la covid en los municipios de México*. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Hallazgos_19_Julio.aspx
- Corona de la Peña, L. y Luis Miguel Morayta Mendoza (coords.) (2021) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, covid-19*, SNPICD-INAH.
- Data México. (2020). *Tlapa de Comonfort. Municipio de Guerrero*. Disponible en: <https://datamexico.org/es/profile/geo/tlapa-de-comonfort?redirect=true>
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2020). *Acuerdo por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus Sars-Cov2*. 30 de marzo. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020
- El Despertar de la Montaña. (2020a). "Nueve municipios de la Montaña Alta sin protocolos de salud ante covid-19". En *El Despertar de la Montaña*, 2 de abril. Disponible en: <http://despertardelamontana.com/guerrero/region-de-la-montana/nueve-municipios-de-la-montana-alta-sin-protocolos-de-salud-ante-covid-19>.

- (2020b). "Se presenta el primer caso positivo de covid-19 y el primer deceso en la Montaña". En *El Despertar de la Montaña*, 6 de abril. Disponible en: <https://despertardelamontana.com/guerrero/region-de-la-montana/se-presenta-el-primer-caso-positivo-de-covid-19-y-el-primer-deceso-en-la-montana>
- (2020c). "Como medida de prevención por covid-19, comunidades de la Montaña cierran fronteras". En *El Despertar de la Montaña*, 7 de abril, Disponible en: <https://despertardelamontana.com/guerrero/region-de-la-montana/como-medida-de-prevencion-por-covid-19-comunidades-de-la-montana-cierran-fronteras>
- (2020d). "Estados Unidos no permite repatriar fallecidos de covid-19; 5 son de Xochihuehuetlán". En *El Despertar de la Montaña*, 14 de abril. Disponible en: <https://despertardelamontana.com/guerrero/region-de-la-montana/estados-unidos-no-permite-repatriar-a-fallecidos-de-covid-19-5-son-de-xochihuehuetlan>
- Fernández, Ham P. (s.f.). "Situación sociodemográfica de los pueblos indígenas". En *Estado del Desarrollo*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Fondo para el Desarrollo de Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC). (2020). *Los Pueblos Indígenas ante la pandemia del covid-19, primer informe regional*, FILAC/FIAY/ORDPI/Fundación Ford/aecid/Pawanka.
- Gall, O. (2004). "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México". En *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), 221-259,
- García Leyva, J. y J. Ramírez Espinosa. (2014). "La Montaña de Guerrero: retos y desafíos educativos para la UAGro", en *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero*, 1(2), 24-31.
- Gasparello, G. (2009). "Policía comunitaria de Guerrero, investigación y autonomía". En *Política y Cultura*, (32), pp. 61-78.
- Gaussens, P. (2018) "La otra Montaña Roja: el cultivo de amapola en Guerrero". En *Economía y Políticas Públicas*, (71), pp. 33-79. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S239591772018000100033
- Gobierno de México (2020) "Nueva normalidad: reactivación de la economía mexicana de forma responsable y segura", Gobierno de México, 1 de junio. Disponible en: <https://www.gob.mx/covid19medidaseconomicas/acciones-y-programas/nueva-normalidad-244196>

- González, C. (2020a). "El cierre de los pueblos de la Montaña, por falta de planes municipales ante el covid-19: Tlacinollan". En El Sur de Acapulco, 9 de abril. Disponible en: <https://suracapulco.mx/el-cierre-de-pueblos-en-la-montana-por-falta-de-planes-municipales-ante-el-covid-19-tlacinollan/>
- (2020b). "Ya están cerrados o hay filtros en pueblos de la Montaña para que no entre el coronavirus. En El Sur de Acapulco, 13 de abril. Disponible en: <https://suracapulco.mx/ya-est%C3%A1n-cerradas-o-hay-filtros-en-pueblos-de-la-montana-para-que-no-entre-el-coronavirus/>
- Harvey, D. (2020). "Política anticapitalista en tiempos de covid-19". En Sin Permiso, 22 de marzo. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>.
- Herrera Amaya, M. E. (2018). De Cochoapa a Villa de Arista, mano de obra para la agroindustria: racialización de la vulnerabilidad del jornalero agrícola. Tesis doctoral de antropología. México: CIESAS.
- (2021). "Jornaleras agrícolas de la Montaña ante la pandemia por covid-19". En Tlacinollan, Centro de Derechos Humanos de la Montaña. Tu nombre que nunca olvido: XXVII Informe de actividades (septiembre 2020 – agosto 2021). México: Tlacinollan, pp. 376-395.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Censo de Población y Vivienda. México: INEGI
- (2021). Panorama Sociodemográfico de Guerrero, 2020. INEGI. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197858.pdf
- Labrecque, M. (2020). Permanentemente temporales. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT) y el COVID-19. En Antropología Americana, 5 (10), pp. 113- 138.
- Leyva-Trinidad, Doris Ariana, Ever Sánchez Osorio y John Kenny Acuña Villavicencio. (2020). "Resistencias y formas de vida de las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: desafíos en la producción y comercialización local". En Acuña Villavicencio, John Kenny, Éver Sánchez Osorio y Manuel Garza Cepeda (coords.) Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria: aproximaciones a su entendimiento desde

- México y América Latina. Ciudad de México: Universidad Hipócrates/Ediciones La Biblioteca.
- Mora Bayo, M. (2017). "Ayotzinapa and the Criminalization of Racialized Poverty in La Montaña, Guerrero, Mexico". En *Polar*, 40(1), 67-85.
- Navarrete, F. (2004). *Las relaciones interétnicas en México*. México: Universidad Autónoma de México.
- PBI-México y Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. (s.f.). *La situación de los derechos humanos en la Montaña de Guerrero: covid-19 y la seguridad de las personas defensoras*. Disponible en: <https://pbi-mexico.org/es/news/2020-08/la-situaci%C3%B3n-de-los-derechos-humanos-en-la-monta%C3%B1a-de-guerrero-covid-19-y-la-seguridad>
- Pérez, M. (2021). "Mantienen 9 municipios ocupación de 100% en camas generadas para covid". En *El Economista*. Disponible en: <https://www.iecm.mx/www/ut/ucs/INFORMA/marzo21m/INFOM150321/ELECOCl.pdf>
- Pineda Gómez, J.A. (2020). "Impacto económico y social de la covid-19 en Guerrero y los retos de la UAGro. En *Factores críticos y estratégicos de la interacción territorial, desafíos actuales y escenarios futuros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, pp. 503-516.
- Secretaría de Bienestar. (2022). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social, Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo*.
- Suárez-Lastra, M. et. al. (2020). "Territorio y vulnerabilidad ante covid-19 en México". En Suárez-Lastra, M. et. al. *Índice de vulnerabilidad ante el covid-19 en México*. México: Instituto de Geografía/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 207-224.
- Tian Gu, MS. et. al. (2020) "Characteristics Associated With Racial/Ethnic Disparities in COVID-19 Outcomes in an Academic Health Care System", *Jama Network Open*, 3 (10),
- Yaya, S. et. al. (2020) "Ethnic and racial disparities in COVID-19, related deaths: counting the trees, hiding the forest", *BMJ Global Health*, 5, 1-5. <https://gh.bmj.com/content/bmjgh/5/6/e002913.full.pdf>
- Yearby, R. y S. Mohapatra (2020) "Law, Structural Racism and the covid-19 pandemic", *Journal of Law and the biosciences*, 2020 (8), 2-29. <https://scholarship.law.slu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1485&context=faculty>

Wade, P. (2020). "Espacio, región y racialización en Colombia". En Revista de Geografía Norte Grande, (76), pp. 31-49.